

# **LOS LOBOS DE LA LUNA**

FRANK QUASAR

© Frank Quasar 2007  
Todos los derechos reservados

Queda prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación del texto sin autorización expresa del titular de la propiedad intelectual.  
La infracción de los mencionados derechos puede ser constitutiva de delito.

**PUEDES IMPRIMIRLO SI PREFIERES LEER SOBRE PAPEL**

Recomendamos seleccionar en la impresora la opción  
**IMPRIMIR 2 PÁGINAS POR HOJA**  
con el objeto de ahorrar papel y ver el texto en el mismo formato que la novela original.

## **ESCENA ELIMINADA 2**

### **UNA APARICIÓN “SORPRESA” DE CHARLIE EL EX DE RITA**

<En rojo el texto publicado donde “empalmaría” la escena  
y la página donde está>

Estrenó la nueva cuenta de gastos que le había sacado a su jefe reservando a través de internet un apartamento en el barrio donde estaba FAUCES. Si como suponía, Tigre y Perro trabajaban en ella, quería disponer de una base de operaciones cerca de allí... y cierta cobertura para su red de mentiras. Preparó una bolsa de deporte con cuatro cosas, se vistió a toda prisa y se dispuso a salir. Antes de alcanzar la puerta de la calle, sonó el móvil que llevaba en los vaqueros. <PAGINA 158>

Se sorprendió al ver que la llamada procedía de un teléfono desconocido, a pesar de que estaba entrando a través del más privado de sus tres números particulares —tenía otros cinco para uso profesional—. Sopesó la posibilidad de no contestar, pero la curiosidad pudo más.

—Sí.

—Hola, nena. ¿Cómo estás?

Rita se estremeció al escuchar de nuevo aquella voz que una vez había significado tanto para ella. Era cierto que los fantasmas existían. Uno de ellos acababa de reaparecer en su vida.

—Charlie —murmuró—. Cuánto tiempo...

—Sí, bueno... He estado muy liado últimamente. Viajando, ya sabes. Por eso no te he llamado...

La excusa sonaba sincera. ¿O era ella la que quería creer que era cierto? Se sorprendió al ver cuánto dolía aún.

—Los móviles también funcionan en el extranjero, Charlie.

—Esa es mi pequeña... ¡Afilada como un cuchillo! —La familiar risa estalló en el auricular despertando múltiples recuerdos en la joven periodista—. Tal y como yo te enseñé a escribir, ¿eh?

—¿Para qué me llamas, Charlie? —dijo con voz dura—. No pretenderás que crea que hoy te has levantado nostálgico y poseído de una repentina preocupación por mí, después de la patada en el culo que me diste hace seis meses.

—Bueno... Patada en el culo es un término un poco fuerte...

—¡Joder! ¡Me engañaste con esa subnormal tetona del Canal Siete y me echaste del apartamento!

—De acuerdo, de acuerdo. No estuvo bien, lo reconozco. Estaba pasando por un mal momento y lo pagué contigo. Pero ya no estoy con esa zafia y te echo de menos, pequeña. —Hubo un breve silencio en la línea, como si hubiera tapado el auricular con la ma-

no unos instantes—. ¿No podríamos hacer borrón y cuenta nueva? Lo pasado, pasado está.

—Para ti es fácil decirlo, cabrón. He tenido que luchar mucho para salir adelante.

—Seguro que ha sido durísimo, nena. —Ni siquiera respondía a los insultos, aquel no era el Charlie que ella conocía—. Pero tú eres fuerte... y ahora las cosas empiezan a irte bien, ¿no?

—¿A qué te refieres?

—Bueno... Los últimos artículos que has publicado son fantásticos. Seguro que J. J. está encantado contigo.

¡Los artículos! Rita sintió hielo en el corazón. ¿Cómo podía haber sido tan estúpida? Esa era la razón de la llamada. El viejo Charlie. Ahora le reconocía. El mismo cabrón egoísta de siempre, dispuesto a hacer cualquier cosa por conseguir una noticia. Incluso jugar con los sentimientos de la imbécil de Rita. ¡Y pensar que por un momento había creído que...! Tuvo ganas de llorar. Seguro que enseguida iba a sugerir “echarle una mano” con la investigación. Y la había llamado con un teléfono prestado por miedo a que no se pusiera. ¡Joder! Si lo más probable es que fuera el de la subnormal tetona. ¡Maldito cabrón!

—¿Estás ahí, nena?

Rita salió de su ensueño y se dio cuenta de que no había escuchado las últimas frases de su ex amante.

—Sí —suspiró.

—Te estaba diciendo que puedes contar conmigo para lo que necesites. Investigación complementaria, apoyo logístico, lo que sea. Tal vez te venga bien el “punto de vista del veterano”. Como en los viejos tiempos, ¿eh?

—Sí, Charlie. *Exactamente igual que en los viejos tiempos.*

—En fin, nena. —Si Charlie había captado la ironía, no dio señales de ello—. ¿Quieres que quedemos para tomar algo y organizar las cosas o...?

—No. —Rita tomó una rápida decisión—. No hay tiempo, la cosa está al rojo vivo. Varios Lobos se reúnen dentro de media hora en un bar de las afueras. —*Te vas a enterar, hijoputa*—. Toma nota: ‘La Rueda de Fuego’, Nacional Seis, Km. 13. Los reconocerás por los tatuajes. No los pierdas de vista, traman algo gordo.

—‘La Rueda de Fuego’, lo tengo. —La voz del auricular expresaba una emoción auténticamente sincera por primera vez en la conversación—. ¿Algo más?

—Sí. Date prisa, no estarán mucho tiempo allí.

—Salgo ahora mismo. Te llamaré para contarte lo que averigüe, nena. ¡Hasta pronto!

*Seguro que lo harás, so cabrón, si sales con el culo intacto de allí, que espero que no.*

‘La Rueda de Fuego’ era un antro de moteros y homosexuales adictos al cuero que había visitado un par de veces en sus correrías nocturnas por los bajos fondos: un lugar relativamente seguro para una chica guapa, pero muy peligroso para un cincuentón con coleta y pinta de intelectual trasnochado como Charlie. Si llevado por las prisas atravesaba la puerta sin fijarse, lo más probable era que saliera de allí con la retaguardia en llamas.

Recogió la bolsa de deporte del suelo y salió a la calle con una sonrisa de oreja a oreja.

<Esta escena se complementaría con otra que nunca llegué a escribir en la que Charlie reaparece clamando venganza en un momento que Leo está presente y éste se deshace de él. Fin del romance Rita-Charlie>